

Fisuras en la cotidianidad. Sobre *La encomienda* de Margarita García Robayo y *Flores en la basura* de Violeta Serrano

Fissures in the everyday life.
On Margarita García Robayo's *The Delivery*
and Violeta Serrano's "Flowers in the Dustbin"

Katarzyna Gutkowska-Ociepa
Uniwersytet Śląski w Katowicach
katarzyna.gutkowska@us.edu.pl
<https://orcid.org/0000-0002-4742-1035>

Abstract

The cross-interpretation of two texts: a novel by Margarita García Robayo, *The Delivery* (2022), and an essay by Violeta Serrano, "Flowers in the Dustbin" (2022) focuses on four main issues: the intention that reveals itself in the genre, the considerations on everyday life in regard to the family baggage that one carries and has to deal with in order to redefine their own identity, the migrant's status and its relation to the quotidian dimension of being, and, lastly, the employment precariousness and financial difficulties common in the lives of the millennials. The article also outlines the significance of Argentina as setting in both texts. The methodological frame is constituted by the metatextual ponderings by García Robayo, the notion of Everyday according to Alfred Schutz, Maurice Blanchot and Roland Barthes, as well as a concept of degrowth by Serge Latouche.

Keywords: Margarita García Robayo, Violeta Serrano, everyday life, Colombian contemporary novel, spanish essay, migrant

Yo nací en Argentina: estoy predispuesto al apocalipsis.
(Rodrigo Fresán, cit. por Serrano, 2022, p. 100)

EN LAS FRONTERAS DE LA EXPERIENCIA

La Argentina es un estado pluricultural, con mucha biodiversidad y con un gran potencial tanto industrial como agrario. A la vez, es un país que “[t]ras cerrar 2023 con un 211,4% de aumento de precios, el índice más alto del mundo desbancando al Líbano y Venezuela” mostró el nivel de la inflación interanual en enero de 2024 a nivel del 254,2% (Criales, 2024, § 1). Es un lugar con muchas desigualdades provinciales en cuanto al desarrollo socio-económico (Niembro & Calá, 2022) cuyo pronóstico para el futuro próximo –al menos conforme al Fondo Monetario Internacional– no incita al optimismo (Lugones, 2024). A pesar de los altibajos en el crecimiento económico, la República Argentina sigue siendo un destino apreciado por nuevas olas de inmigrantes. De resultas, según algunos investigadores, la argentinidad –si optamos por acoger esta noción unamuniana– se puede definir precisamente por el carácter complejo de sus habitantes que supone una fusión de lo criollo con la aportación sociocultural de los migrantes (Kaganiec-Kamieńska, 2017, p. 218)¹.

Ahora bien, el objetivo de nuestro análisis no es sopesar la situación de los argentinos desde un enfoque socioeconómico, a pesar de que ese contexto también resulta sumamente relevante a la hora de leer la narrativa hispánica actual. En el artículo, el motivo de la Argentina constituye un vínculo en una interpretación cruzada de dos relatos sobre la actualidad: la novela de Margarita García Robayo *La encomienda* (Anagrama, 2022) y el ensayo de Violeta Serrano *Flores en la basura. Un relato personal de la generación perdida* (Ariel, 2022).

En ambos textos, la Argentina desempeña el papel de fondo para una parte de los acontecimientos y aparece contrastada con el país de origen de las narradoras: con Colombia (en caso de García Robayo) y con España (en el texto de Serrano). Aunque pueda parecer peculiar el intento de yuxtaponer textos de diferente clasificación genérica, la coincidencia de la problemática expuesta en ellos resulta muy sugerente. Lo que asimismo justifica esa comparación es la actitud de Margarita García Robayo hacia la escritura que difumina los límites entre la ensayística, la narrativa y la prosa testimonial: “si escribir es recordar y recordar es mentir entonces escribir es mentir siempre. No me gusta hacer distinciones entre tipos de escritura; hablo más de registros que de géneros y no porque tenga algún fundamento académico sino porque registro me parece una palabra más leve, más práctica y con menos carga que género” (García Robayo, 2021b). Enumerando componentes constituyentes en un texto de

¹ No obstante, hay que resaltar que el término de la argentinidad despierta también mucha controversia: La argentinidad no existe y nunca existió, sin embargo, ese inexistente se convirtió en algo incrustado en lo real modelando todo un sistema de prácticas y un conjunto de regímenes de experiencias y disposiciones para la acción. La argentinidad fue inventada no para reflejar a los argentinos tal como éramos o somos, sino para mostrarnos que nunca llegábamos a ser lo que debíamos ser. [...] Hacer a los argentinos gobernables, totalmente adaptados a las condiciones particulares del orden capitalista argentino, con sus relaciones sociales de poder, dominación, y explotación (García Fanlo, 2011, § 15).

ficción, un texto de no ficción periodística y en un texto autoral, de “pacto de lectura ambiguo” (García Robayo, 2021b), la autora menciona los mismos tres elementos y solo cambia su orden:

- 1) ficción = la voz propia + la experiencia + el contexto
- 2) no ficción periodística = el contexto + la experiencia + la voz propia
- 3) texto autoral (y con esa categoría identificaría sus obras la autora) = la experiencia + la voz propia + el contexto

La ficcionalización de la experiencia transmitida en una forma ajustada, híbrida, no necesariamente etiquetada con precisión es, según la autora, natural y deseada. En un mini manifiesto estético, García Robayo subrayaba que la intención de contar no supone una justificación de ponerse a escribir:

Me entristecen [...] los textos cuyo único propósito es contarme una historia. Cualquiera que esté más o menos alfabetizado te cuenta una historia (una muy pobre o una muy extraordinaria, me da igual). Para contar una historia hay que sentarse y hacerlo: teclear una palabra, después otra y después otra. Y así, la disciplina, otra vez, imponiéndose como la gran cosa. Creo que lo valioso de cualquier historia se anida en lo que no se cuenta, porque es inabarcable (García Robayo, 2022a, p. 25).

Huyendo de las limitaciones formales y de la lectura simplista de la literatura, la autora colombiana ofrece novelas, cuentos y ensayos que se engranan temáticamente, centrándose en la posición existencial de la mujer “mediante temas como enfermedad, deseo, maternidad, sexualidad” (Amaro, Bustamente & Punte, 2019, p. 10). La autora se sitúa entre lo inventado, lo autobiográfico y lo autoficcional, lo cual se hace patente en particular en *Primera persona* (2019), un conjunto de textos en los cuales la memoria se deja ver como “materia de distorsiones, fabulaciones y exageraciones” (Amaro, 2019, p. 154) *par excellence*. La técnica de García Robayo consiste en partir de una experiencia la cual luego, a la hora de escribir, se debe reinterpretar, universalizar y reconfigurar para que pase de lo propio, individual e íntimo a convertirse en un valor intersubjetivizado, en “materia narrativa” (Arteaga, 2023, p. 173). La perspectiva autoral pasa a ser la perspectiva de “nosotros”, cosa que –según los criterios de la autora de *Tiempo muerto*– determina el éxito en la creación de la literatura:

lo valioso [...] es el pasaje que se produce entre la primera persona del singular yo y la primera persona del plural nosotros. Esa ambición, ese hambre, esa pretensión ridícula y grandilocuente es la que eleva el registro autorreferencial y lo convierte en una pieza de literatura. Un yo que quiere ser un nosotros, un individuo que se multiplica, una primera persona leída idealmente como un conjunto de primeras personas. Una cosa es decirle a tu lector: esto te lo cuento porque me pasó a mí y otra: esto te lo cuento porque también te pasó a ti y no porque te pasó en un sentido fáctico sino porque experimentas lo que te cuento en la medida en que lo lees porque no se trata de mí, se trata de todos. La verdad es que rara vez algo individual es estrictamente individual. En general lo individual es sintomático, es social, es una pequeña ventana al mundo que habitamos (García Robayo, 2021a, 2021b).

García Robayo lleva más de diez años escribiendo y consolidando su voz (aspira a la “literatura de la autora”, con un estilo propio y reconocido como un sello de calidad²) y, con el paso de tiempo, construyó un repertorio de sus temas predilectos, sus obsesiones:

Me interesa menos la “trama” que la profundización de los temas que me mueven. [...] En cuanto a mis temas, hace mucho que los tengo identificados y eso no sé si es mejor o peor, pero sí me permite tener más control sobre los argumentos. Suelen tener que ver con la incomodidad y la ambivalencia de habitar territorios familiares, cercanos, que al mismo tiempo nos resultan expulsivos y violentos. En ese sentido podría decir que me interesa preguntarme sobre el concepto de la pertenencia, sobre los vínculos de parentesco. Después, en términos más políticos, siempre está como telón de fondo el gran tema latinoamericano que para mí es la desigualdad (Arteaga, 2023, pp. 173-174).

Todos estos motivos están presentes en *La encomienda* (Anagrama, 2022), su novela más reciente. Muchos de ellos aparecen también en *Flores en la basura*, el ensayo de Violeta Serrano, lo cual nos permite cotejar los mapas imaginarios de ambas autoras.

LA NECESIDAD DE (NO) PERTENECER

Margarita García Robayo nació en Cartagena de Indias, Colombia en 1980. En Colombia empezó a estudiar derecho lo cual pronto cambió por periodismo, sabiendo que prefería dedicarse a la escritura. En 2005 emigró a Buenos Aires donde dirigió la Fundación Tomás Eloy Martínez (2010-2014) y, más adelante, decidió consagrarse de tiempo completo a ser escritora, así como – y es un hecho importante con respecto a su escritura – a ser madre³. *La encomienda*, su quinta novela⁴, a pesar de ser una obra evidentemente ficcional, toma prestados unos detalles de la biografía de la autora y los entretiene en el perfil social de la protagonista anónima.

El argumento es a la vez sencillo y misterioso. Se centra en las peripecias de una joven nacida en el mar Caribeño que prefirió irse a vivir en la Argentina. Pasa sus días en un apartamento pequeño, en un bloque de viviendas, por lo que, le gusta o no, se mueve dentro de una red de relaciones vecinales fortuitas. Trabaja escribiendo textos publicitarios extravagantes y piensa en ir a Holanda: a lo largo del argumento varias veces menciona la intención de preparar la solicitud de una beca con el fin de mudarse

² Lo repite o en una conferencia en español (García Robayo, 2021a) varias entrevistas y charlas, por ejemplo, en una entrevista en inglés grabada en Irlanda: Interview, 2022.

³ La información detallada sobre la trayectoria profesional de García Robayo junto con una enumeración de éxitos que le brindaron sus publicaciones aparece en Arteaga (2023, pp. 170-171).

⁴ En 2020, bajo el título *El sonido de las olas*, Anagrama publicó una compilación de sus obras cortas publicadas anteriormente: *Hasta que pase un huracán*, *Lo que no aprendí* y *Educación sexual*. Otra novela suya es también *Tiempo muerto*.

a Europa “por un año que [...] podría extenderse a tres, o a siete, o a diez” (García Robayo, 2022, p. 32). Lleva una vida tranquila, hasta cierto punto solitaria, con visitas incidentales de su novio Axel y su amiga Marah a los que instrumentaliza jugando con la dinámica de las expectativas propias y las de ellos con respecto a sus roles correspondientes. De la misma forma trata a su hermana mayor cuyo deseo es mantener viva la relación de la protagonista anónima con su familia en el país de origen. En efecto, la hermana sigue enviándole unos paquetes con regalos de toda índole y con la comida que frecuentemente llega en mal estado: podrida, caducada, aplastada, incomible. A la protagonista no le agrada recibir esos envíos que en algunos países hispanoamericanos se llaman las encomiendas⁵ y las percibe como un vínculo indeseado con su pasado que preferiría dejar atrás.

Se ve agobiada por la presencia de cajas monstruosas que llegan y ocupan su espacio íntimo, lejano de su herencia familiar. La situación se hace muy molesta cuando un día recibe una caja acorazada, difícilísima de abrir, que, por ocupar primeramente el espacio común delante de la entrada al apartamento de la mujer, se convierte en el motivo de discusiones desagradables con Máximo, el portero, y con unos habitantes del edificio. En algún momento, la protagonista se da cuenta de la presencia de alguien más en su apartamento y, estupefacta, ve la caja desarmada y reconoce a su madre sentada en un sillón. Su reacción es un simple “No entiendo” (García Robayo, 2022b, p. 45), el desconcierto unido con una sombra de regocijo y la necesidad de racionalizar la situación: “Salgo a la terraza [...]. Antes de entrar al departamento me convenzo de que está vacío. Se trata de una falla, pienso, una de esas pequeñas fisuras en la realidad, por la que se cuela eso que después, por no tener más vocabulario, le terminamos dando el nombre de «delirio»” (García Robayo, 2022b, pp. 45-46). Luego, oyendo ruidos en la cocina y oliendo comida casera, la protagonista empieza a aceptar y a acostumbrarse a la cercanía de su madre la que, efectivamente, sigue presente en el apartamento.

La visita inesperada de la madre genera muchos problemas en la vida diaria de la joven tanto con los vecinos (con el matrimonio de la misma planta, con el portero, etc.) como con su novio, con su amiga y con ella misma. La madre que por el mero hecho de estar ahí evoca recuerdos dolorosos de la infancia privada de la proximidad maternal intensamente deseada en aquel entonces, por una niña de unos cuantos años, pasa a ser una espina, una corroboración del vacío y de la inseguridad de la protagonista en cuanto a sus raíces. La madre les contaba historias a las chicas solo cuando dormían, la madre no estaba cuando las niñas se preparaban para la escuela, la madre no les explicaba el pasado familiar, no mencionaba al padre ni respondía a las interrogaciones con respecto a él. Con la intención de satisfacer la curiosidad de la prota-

⁵ De ahí el título de la novela lo cual la autora “tuvo que explicarlo a los mexicanos: las encomiendas, algo así como itacates, son cajas que envía la familia a miembros que se fueron lejos, entre otras cosas, con comida local, que suele pudrirse en el camino por el tiempo del traslado o por el clima sudamericano” (Ávila, 2023).

gonista-niña, la hermana mayor (la que envía las encomiendas) solía inventar relatos improbables y horripilantes que se parecían más a las tramas de películas de terror que a una saga familiar. De adulta, la protagonista teme reconocerse en su madre, en su aspecto, en su conducta, en su modo de vivir, incluso a la hora de ocupar este espacio neutral, voluntariamente adoptado en la Argentina. Ve a la madre como a un vestigio del pasado y no quiere parecerse a ella. Ya no siente vínculo con la costa caribeña (irónicamente, odia el mar), sin embargo, algunos personajes y el mundo exterior tampoco le permiten olvidar que en la Argentina es “solo” una migrante. Se ve diferente sobre todo en las costumbres (p.ej. la de tomar –o no– mate) y en el lenguaje que usa: “digo cafetería, no bar. Pero digo vereda y no acera. Digo nevera, no heladera. Pero digo manteca y no mantequilla. Digo habichuela, no chaucha. Pero digo alcuacil y no alcachofa. Digo tú, nunca vos” (García Robayo, 2022, p. 57). Su proveniencia marca los contactos con los autóctonos argentinos e intensifica la sensación de la imposibilidad de pertenecer: “Máximo [el portero] me odia más que el resto, porque no puede aceptar que alguien como yo esté «por encima» de alguien como él. Puede plegarse como un gollum ante cualquier otro de los presentes, pero le hierve la sangre por tener que sacarle la basura a una advenediza con cara de india y aires de superioridad” (García Robayo, 2022, p. 178).

Victoria Serrano también parte de la experiencia migratoria. La describe en forma ensayística y subjetiva, sin embargo, a modo de García Robayo, hace hincapié en que ofrece “amplias trazas de experiencia personal que no terminan en [su] historia sino que expanden hacia la de esos jóvenes que siguen reclamando una cuota de dignidad, aquellos que vienen de un mundo antiguo que parece tocar a su fin” (Serrano, 2022, p. 11). Añade: “[m]i historia es solo mía, pero es a la vez parte de un síntoma general” (Serrano, 2022, p. 11), una frase en la que se escucha el eco de la explicación de García Robayo sobre el paso del “yo” a “nosotros” como un factor constituyente de lo literario. A pesar de ser una representante de la “generación bisagra” (Serrano, 2022, p. 13) o “generación perdida”, con el tiempo, Serrano logró superar los obstáculos del sistema económico-laboral y ahora es directora de dos posgrados: “Escrituras: creatividad humana y comunicación” y “Literatura y Discurso Político” en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina), así como directora del Máster en Edición y Gestión Editorial en la Universidad Internacional de Valencia. Colabora en varias revistas y es fundadora de una empresa de formación creativa (Arguete, 2022, p. 221). A partir de 2013, lleva una vida extendida entre dos continentes: Europa y América del Sur.

La decisión por ir a la Argentina la explica como una necesidad del momento:

Yo solo soy una más de las españolas de la generación de jóvenes sobrecualificados que decidió emigrar durante los años más duros de la crisis iniciada en 2008. Mi dirección no fue común, pero sí diría que fue premonitoria porque me fui a uno de los países con mayor incertidumbre a sus espaldas. Nada más útil para sobrevivir a un cambio de época. Mi

fecha de vuelo a la Argentina fue el 15 de junio de 2013; la de mi nacimiento en España, el 17 de abril de 1988, y la del primer “regreso” a mi lugar de origen, el 12 de septiembre de 2017. Desde entonces vivo en un limbo entre ambos continentes. En algún momento que no puedo identificar con exactitud, ese movimiento dejó de ser una condena para convertirse en una posibilidad (Serrano, 2022, pp. 11-12).

Parece que en la última palabra de la cita reside la fuerza discursiva del enfoque de Serrano con respecto a la figura de migrante. El tema no aparece aquí por primera vez en la escritura de la autora leonesa, ya que dedicó a ello un libro entero en 2020 titulado *Poder migrante. Por qué necesitas aliarte con lo que temes* (Ariel, España). Presenta allí a los migrantes como a los que no se debe tratar con condescendencia, sino como a los que tienen una perspectiva cultural doblemente amplia y que saben mejor cómo recuperar equilibrio en un mundo que nos echa a un lugar y a una vida completamente nuevos. En 2023, como una migrante con mucha experiencia, subrayaba que en realidad todos somos o podemos vernos obligados a ser migrantes (ella pasó a ser de una migrante económica a una migrante voluntaria) y que hay que aceptarlo como uno de los rasgos distintivos de la época poscrisis (Arnaiz, 2023). En *Flores en la basura*, Serrano sigue teniendo mucho entusiasmo en su actitud hacia migrantes, sin embargo, no lo edulcora todo: describe dificultades formales generadas por el estatus migratorio, sus incidentes con la burocracia argentina y los intentos muy modestos de crearse una casa nueva en un país ajeno.

LA COTIDIANIDAD FRENTE AL PESO DEL PASADO

En el anhelo de la (re)creación del hogar encontramos otro punto común entre la novela colombiana y el ensayo español analizados. Según el enfoque sociológico canónico de lo cotidiano formulado por Alfred Schutz:

El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado. Al mismo tiempo, las objetividades y sucesos que se encuentran ya en este ámbito (incluyendo los actos y los resultados de las acciones de otros hombres) limitan su libertad de acción. Lo ponen ante obstáculos que pueden ser superados, así como ante barreras que son insuperables. Además, sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos. Únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante, común y comunicativo. El mundo de la vida cotidiana es por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre (Schutz, 1973, cit. por. Hernández Romero & Galindo Sosa, 2007, p. 235).

La inevitabilidad de la cotidianidad (Sulima, 2000, p. 7) unida con su relevancia en la consolidación perpetua del presente por parte del individuo (como demuestra la cita

de Schutz) hace que la vida diaria requiera un valor incluso más especial en la representación textual de yoes autorreflexivos, conscientes de sus circunstancias culturales, económicas y políticas. El manejo de lo cotidiano como fuente de límites, obstáculos y posibilidades se convierte en uno de los retos más exigentes de un yo, lo cual se intensifica por añadir a ello un filtro de la enajenación que experimentan en su día a día los migrantes.

Lo cotidiano es de mucho interés para García Robayo: “[e]ncontré material enhebrando nimiedades, cosas minúsculas que tiñen la vida de cualquiera, pero que no cualquiera puede ver. ¿Por qué? Por miopía y por desdén. Sobre todo por lo segundo” (García Robayo, 2022a, p. 23). La capacidad de apreciar esos detalles le ofrece a la escritora un acceso a la profundidad afectiva y las motivaciones ocultas que rigen las decisiones y aspiraciones de sus personajes:

Eso que llaman “la vida” o “la experiencia” suele desdenarse como materia narrativa porque cuando se la mira por primera vez está vestida de capas gruesas, obvias, aburridas. Lo visible está hecho de capas que te impiden ver, hay que sacarlas del medio para encontrar algo. El desamparo en el que me encuentro cuando escribo me sirve de cuchillo. Uso ese cuchillo para rajar lo visible y buscar algo que no se ve, que a veces se entiende porque, justamente, una de las capas más gordas con las que se cubre la vida es la de pretensión de entender (García Robayo, 2022a, pp. 23-24).

El filtro que nos impide notar muchos aspectos de nuestro *hic et nunc* tiene que ver con lo que interesaba a otro investigador de lo cotidiano, Maurice Blanchot:

“La Parole quotidienne” affirms a central paradox: the everyday is all around us, yet we cannot ‘arise and go’ there [...]; it is where we already are, although we do not see it. Rather we only see it when we glorify it into something it usually is not. The *quotidien* is elusive: it is neither objective fact nor subjective fantasy, but a level of lived experience that exists for us to the extent that, rather than treat it with disdain, we find ways of paying it – oblique – attention” (Sheringham, 2013, p. 21).

La literatura, en particular la que surge de un malestar o de la ira, ofrece a García Robayo herramientas para deshacerse de las capas que ofuscan el sentido profundo de las experiencias. Con ello, pone en práctica lo que postulaba Roland Barthes: escribir de la experiencia de la cotidianidad, lo que equivale a notarla, a dominar la inmediatez del presente (Sheringham, 2013, pp. 208-209). De algún modo, eso ayuda a tomar el timón y sentirse mejor en su circunstancia:

Me emocionan nuestros rituales cotidianos. Compartir lo caprichoso y lo específico: compré pescado te hago un ceviche, preparo un trago, sirvo aceitunas, ¿te gusta esta canción? Cuando el foco está puesto en eso, no es que el mundo mejore repentinamente, claro que no, pero se vuelve más abarcable (García Robayo, 2022b, p. 67).

Las potenciales trampas semánticas generadas por la complejidad de la experiencia nos las demuestra, verbigracia, el manejo de la figura de la madre en la novela. Leyendo *La encomienda* casi hasta el final se tiene la impresión de que la madre es un personaje que funciona dentro del mundo representado como cualquier otro: aparece, habla, interactúa, gesticula, duerme, etc. Ahora bien, en las reseñas de la novela, se la ha descrito como “esa madre que llega de visita sin avisar y que no se termina de entender si es una proyección mental de la protagonista, un fantasma o una presencia de carne y hueso” (Pruneda Paz, 2022). Sin embargo, la estructura cuasi circular de la novela, el uso de los motivos presentes en las escenas de la cotidianidad al principio y al final del texto (un paquete abierto de nachos, un frasco de aceitunas, unas galletas húmedas, etc.; García Robayo, 2022b, pp. 27, 189) junto con un juego sutil con la dimensión temporal (p. 189) sugieren, más bien, que la madre no es ni un fantasma ni una proyección de la madre de la protagonista, sino que es una proyección de las preocupaciones y miedos que la protagonista anónima tiene con respecto a su propio futuro como madre. Algunos indican que García Robayo intenta “desacralizar la familia” (Ávila, 2023) lo cual ella misma corrobora: “[s]e da por sentado que el vínculo consanguíneo alcanza para todo, en nombre de eso hacemos tantas cosas, buenas y malas, que me interesa como un universo narrativo para representar otros vicios del mundo” (Ávila, 2023). Recalca que hay situaciones cuando no vale la pena aferrarse a la unidad familiar, ya que “no siempre es un conjunto que resulta productivo o enriquecedor para sus miembros” (Ávila, 2023). Sin hurgar en las capas de la presencia de la figura maternal, no se podría reinterpretar el significado de la familia en las circunstancias sociales actuales.

En *La encomienda*, la madre (imaginaria) preguntada por la casa, dice: “Casa –bufa–, eso no es una casa sino un tormento. Todos los días pasa algo, se daña una bomba, se le seca el pozo, invaden las polillas, invaden los mosquitos, un cerdo se ahoga no se sabe cómo, la mula se parte una pata y toca sacrificarla de un tiro. Y así” (García Robayo, 2022b, p. 73). La casa familiar que representa aquí un caos y la fuerza de las leyes despiadadas de la naturaleza, esa casa que es un lugar impuesto desde arriba y va con la madre desequilibrada e inaccesible emocionalmente⁶, se convierte en un antimodelo de la cotidianidad a ojos de la protagonista. Por eso su postura frente a la maternidad se ve tan ambigua: la ternura se mezcla con el dolor, la alegría de la presencia supone un abandono en el futuro, la preocupación por el bienestar de los hijos le cuesta a la madre el tiempo y la oportunidad de satisfacer sus propias necesidades. La maternidad, aunque al final del libro mostrada como un camino hacia la potencial felicidad, despierta mucho miedo en la protagonista: el miedo de fracasar como madre y el miedo de aguantar el inevitable peso emocional.

⁶ La protagonista incluso dice: “[t]otal, que esta señora es mi madre, pero yo no recuerdo la sensación de ser su hija” (García Robayo, 2022b, p. 71).

LA COTIDIANIDAD FRENTE A LA PRECARIEDAD

Una ambigüedad semejante con respecto a la maternidad la vemos también en *Flores en la basura*. A su vez, Serrano no culpa a sus padres por los problemas por los que tuvo que pasar, no obstante, también muestra una grieta entre la visión de la vida que tienen ellos y la que comparte con su generación. Aprecia el apoyo de sus padres en cuanto a su decisión de marcharse a la Argentina (Serrano, 2022, p. 90) y se percibe a sí misma como a una aventajada: “no he conocido el hambre ni la sed en carne propia. Tampoco la violación o los abortos clandestinos. No conozco la orfandad. No conozco la guerra. Apenas si vi morir a un hombre a manos de otros que no tenían nada que perder. Después de todo, puedo decir que soy una privilegiada, y precisamente por eso no quiero callar” (Serrano, 2022, p. 12). Las carreras que tuvo la suerte de cursar, el tiempo invertido en formar su mente y sus capacidades de expresión la hacen sentirse responsable y convertirse en una voz de su generación que, a su parecer, se rinde ante los problemas económicos de su país como, entre otros, la imposibilidad de encontrar un trabajo con remuneración digna (no desorbitada, sino a la altura de los costos diarios) o la sensación de la inutilidad de los másteres y otros títulos que al fin y al cabo se omite en un currículo para no desanimar a los que ofrecen cualquier tipo de contrato, por precario que sea⁷. Al poner de relieve que la generación de sus padres tuvo una infancia y la juventud difíciles por el régimen político y la adultez relativamente tranquila, Serrano describe la situación de los nacidos en los ochenta:

A nosotros nos pasó justo lo contrario. Tuvimos una adolescencia, por lo general, fácil, sin grandes preocupaciones y creyendo que el futuro estaba chupado. Luego llegó la Gran Recesión y después la pandemia. [...] Somos la generación perdida, los millenials, a los que acusan de padecer el síndrome de Peter Pan porque las circunstancias apenas nos permiten independizarnos y enfrentarnos a los retos de la vida adulta. [...] España es, de nuevo, el paraíso de vacaciones para los europeos del norte, mientras acá apenas podemos pagar un techo (Serrano, 2022, pp. 38-39).

Si bien Serrano habla aquí de las debilidades de España, en otras partes del libro demuestra que la experiencia de vivir en Argentina le abrió los ojos y le permitió apreciar todo lo que funciona bien en su país natal. La realidad argentina le mostró casos de pobreza extrema, de la violencia, de la furia de muchedumbre, la obsesión por el deporte como una manifestación vehemente del desahogo grupal y la situación financiera en que “la incertidumbre es el estado natural de las cosas” (Serrano, 2022, p. 100).

⁷ Un estudio detallado de las prácticas patológicas en el trato de los jóvenes en el ámbito laboral lo ofrece, entre otros, Alejandra de la Fuente en *La España precaria* (Ediciones Akal, 2021).

Esbozamos aquí el contexto socioeconómico, dado que se relaciona fuertemente con el tema de la maternidad. El miedo que siente la protagonista de *La encomienda* cuando se entera de su embarazo tiene que ver también con su situación material:

- ¿Y te gusta? –pregunta mi madre refiriéndose, supongo, al trabajo del que le acabo de hablar. Alzo los hombros:
- Me pagan bien y me sale bien, sin mucho esfuerzo.
- Y sin contrato, sin seguridad social, sin transparencia” (García Robayo, 2022b, p. 82).

Lo mismo pasa con los jóvenes españoles de la generación de Serrano. A su juicio, a las españolas treintañeras sí que les gustaría tener hijos, sin embargo, por falta de cualquier tipo de estabilidad laboral, financiera o existencial a menudo renuncian a ser madres o, por lo menos, lo prorrogan, en algunos casos demasiado. Serrano escribe sobre las consecuencias de la precariedad en todos los aspectos prácticos de la vida; habla del descenso de la población, de costumbres consumistas destructivas que se nutren de alivio efímero, reflexiona sobre el afán incansable de ganar una formación mejor, sobre la necesidad de apreciar las casas y las huertas en los pueblos de provincia, porque pueden convertirse en una fuente de sostén en tiempos difíciles como nos lo enseñó la pandemia de COVID-19.

Lo que Serrano quiere eliminar de su generación es la tendencia de quejarse y de victimizarse:

Tomemos la iniciativa y cambiemos la lógica para la que nos habían educado porque ya no existe. Dejemos de llorar e invirtamos en cambios de impacto. Dejemos de creer que es imposible. No bajemos los brazos. Si la consigna es “Sé diferente” mientras nos venden una globalización que más bien nos estandariza a todos, seamos verdaderamente revolucionarios; seamos inclasificables (Serrano, 2022, p. 154).

La escritora anima a la descentralización del país, a la restitución de las comunidades locales, a la repartición del control y del capital según unos criterios más transparentes y más justos. Serrano se preocupa muchísimo por la crisis climática y sugiere intentar volver a la política y práctica agrarias más sostenibles, demuestra el valor de la “España vacía” (la provincial) como un destino subestimado. Frenar la consumición, volver a sus raíces, animarse a participar activamente en la vida política tanto local como estatal: son sus maneras de mejorar la situación de los jóvenes.

En *La encomienda*, también encontramos pistas para retomar el control de la vida que, igual que en *Flores en la basura*, hacen hincapié en el poder del minimalismo, en la reducción de lo material. “Cuando te sientas abatida, ordená. [...] Ordená todo lo que encuentres, se llama ocio productivo y a vos te va a hacer bien [...] ordena hasta que el peso de lo que cargas se te haga llevadero” (García Robayo, 2022b, p. 100): es lo que oye la protagonista de su vecina, una madre soltera, enfermera, que intenta compaginar su rol familiar solitario con un horario profesional muy exigente. No tener

mucho le da a la protagonista la sensación de la libertad y no le atrapa en un solo lugar: “Me había mudado muchas veces sin grandes trastornos. El secreto era vivir con lo mínimo indispensable, evitar asentarse. Axel me apretó contra su cuerpo: «Guau», dijo, «de acá para allá como una mariposa monarca»” (García Robayo, 2022b, p. 70).

“Vivir con lo mínimo indispensable” encaja perfectamente con la propuesta de superar la crisis económica y climática formulada por Serge Latouche, un firme defensor de la necesidad de implementar el concepto de decrecimiento en la vida de las sociedades actuales. El economista mantiene que el crecimiento del bienestar es, en realidad, un mito y que si no se lo frena, tendrá unas consecuencias destructivas, tanto para los hombres, como para el planeta. Latouche, igual que Serrano, une la situación socio-económica con la ecología e indica que estamos a punto de hundir todo los logros de la humanidad en nombre de un concepto falaz del desarrollo sostenible (Latouche, 2023, pp. 45-46). Latouche lo llama irónicamente “el mirlo blanco” y un “bello oxímoron”, ya que cree que el desarrollo sostenible, promovido incasablemente por las corporaciones y otras entidades que manejan el capital en el mundo, no es capaz de llevar a los individuos al bienestar ni en su vertiente medioambiental, ni social, ni económica. Es, dice Latouche, pura ilusión, ya que el desarrollo sostenible “ignora la entropía, es decir, la irreversibilidad de las transformaciones de la energía y la materia” (Latouche, 2023, p. 24). Latouche y los demás partidarios del movimiento de “decrecimiento feliz” lo muestran como una manera de eliminar la explotación descarada e impune de los ciudadanos, así como de los recursos naturales.

De hecho, una visión semejante encontramos en *Flores en la basura*, que se nutre de la convicción de que: “[e]l capitalismo por el que nos hemos regido en los últimos tiempos está llegando a su propia implosión” (Serrano, 2022, p. 66). La ensayista alude también a las ponderaciones de Marina Garcés, una filósofa catalana, según la cual “[s]i hasta acá siempre proyectábamos el futuro en términos de mejoría, estamos ahora en un momento histórico en el que ese futuro ya no es proyección, sino regresión” (Serrano, 2022, p. 66). Para mostrar la frustración y la preocupación por ello, Serrano elige un verso de una canción de Sex Pistols para el título de su libro: *Flores en la basura* se refiere precisamente al odio hacia el *establishment* de su momento, a la sensación de injusticia y a la desesperación de los jóvenes con respecto a su futuro y a la política estatal.

CONCLUSIONES

Como demuestran ambos textos analizados, la escritura les sirve a las autoras a abordar el tema de la autonomía y dignidad de los individuos, de ganar conciencia con respecto al automatismo de las asociaciones y moldes de pensamiento premeditados. Tanto en *La encomienda* como en *Flores en la basura*, escribir sobre pormenores de la cotidianidad, sobre menudencias que se fusionan e influyen en la consolidación de

una imagen global de la circunstancia de cada uno, se deja ver como una manera de recuperar el control sobre su microcosmos y hacer que sea una fuente de consolación. Ambas autoras escriben desde fuera de la zona de confort, parten de una molestia, de un malestar y de una necesidad de compartir modos de aguantarlos. La escritura de García Robayo: intimista, reflexiva y sugerente paradójicamente se alinea a la escritura de Violeta Serrano: personal y al mismo tiempo generacional, lógicamente estructurada pero también afectiva, creada desde el miedo por sobrevivir y –por grandilocuente que suene– por el anhelo de rescatar a los demás que se hayan encontrado en una situación parecida. Los dos textos invitan al lector a repensar cuestiones fundamentales que dictan las circunstancias de un *homo viator* del siglo XXI, del “sujeto nómade”⁸, de un yo que migra para cobrar distancia y encontrar una razón que le anime a asumir la responsabilidad por las consecuencias de sus decisiones.

La Argentina como fondo de ambos relatos se muestra un interesante punto de referencia: es un país que ayuda a Serrano a apreciar algunos aspectos de la España precaria, así como un amparo fortuito en caso de la protagonista de *La encomienda*:

Vivir acá es un accidente, bien podría ser cualquier otro lugar. La geografía me marca la dirección postal para las encomiendas de mi hermana y no mucho más. El resto –facturas, correspondencia, trabajos– me llega al mail. Mi único superpoder [...] es sentirme capaz de hacer lo que hago en cualquier monoambiente del planeta con un wifi decente (García Robayo, 2022b, p. 70).

La Argentina es, pues, una parada en su camino, un paso hacia el futuro, un escenario que demuestra a las jóvenes que son capaces de sobrevivir a pesar de lo arriesgado que sea.

⁸ Lorena Amaro Castro identificó el sujeto que aparece en la narrativa de García Robayo acertadamente como un “sujeto nómade”, sirviéndose de un término propuesto por Rosi Braidotti. Véase Amaro Castro (2019).

BIBLIOGRAFÍA

- Amaro Castro, L. (2019). "Cualquier trazo en la tierra se borra cuando toca el agua": la escritura nómada de Margarita García Robayo. *Revista Letral*, (22), 151-168. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/9259>.
- Amaro Castro, L., Bustamante, F., & Punte, M.J. (2019). Narradoras latinoamericanas de las últimas dos décadas: voces, representaciones, estrategias. *Revista Letral*, (22), 1-12. <https://doi.org/10.30827/rl.v0i22.9722>.
- Arguete, N. (2022). Entrevista a Violeta Serrano: ¿Qué implica ser migrante en el siglo XXI?. *In Mediaciones de La Comunicación*, 17 (1), 221-228. <https://doi.org/10.18861/ic.2022.17.1.3237>.
- Arnaiz, E. (2023). Comenzamos el día con... Violeta Serrano. *Foro de Foros*, 21.04 [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=nWg1IYbOlik>.
- Arteaga, A. (2023). Margarita García Robayo. *Visitas Al Patio*, 7 (1), 169-174. <https://doi.org/10.32997/RVP-vol.17-num.1-2023-4167>.
- Ávila, J.J. de (2023). Margarita García Robayo: "Vivimos con la podredumbre en nuestro entorno". *Milenio*, 12.05. <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/margarita-garcia-robayo-quiero-parecer-garcia-marquez>.
- Criales, J.P. (2024). Argentina comienza 2024 con una inflación del 20,6% en enero y una interanual del 254,2%. *El País*, 14.02. <https://elpais.com/argentina/2024-02-14/argentina-comienza-2024-con-una-inflacion-del-206-solo-para-enero.html>.
- García Fanlo, L. (2011). La argentinidad: un marco interpretativo. *Polis*, 29. <http://journals.openedition.org/polis/2053>.
- García Robayo, M. (2021a). ¿Qué tienes en la cabeza? La búsqueda de sentido en la escritura. 24.08. Cátedra abierta UDP. En homenaje a Roberto Bolaño [video]. <https://catedraabierta.udp.cl/catedra/que-tienes-en-la-cabeza-la-busqueda-de-sentido-en-la-escritura/>.
- García Robayo, M. (2021b). Voces en la cabeza: una reflexión sobre la escritura híbrida. Masterclass. Centro Cultural Español Córdoba, 3.10. [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=83b1UbObrs>.
- García Robayo, M. (2022a). Desorden. *Cuadernos hispanoamericanos*, 869, 22-25.
- García Robayo, M. (2022b). *La encomienda*. Barcelona: Anagrama.
- Hernández Romero, Y. & Galindo Sosa, R.V. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios Públicos*, 10 (20), 228-240.
- Interview with Colombian author Margarita García Robayo. Embassy of Colombia in Ireland (2022). 22.06 [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=OP1Qhgq2E9Y>.
- Kaganiec-Kamińska, A. (2017). *Język a tożsamość. Język hiszpański w Ameryce Łacińskiej i na Karaibach*. Kraków: Universitas.
- Latouche, S. (2023). *Introducción al decrecimiento*. Trad. Ó. Ricardo Hernández. Madrid: Editorial Popular.
- Lugones, P. (2024). El FMI prevé una fuerte recesión para Argentina en 2024: qué dijo de la inflación y del ajuste de Milei. *El Clarín*, 30.01. <https://www.clarin.com>.
- Niembro, A. & Calá, C.D. (2022). Asimetrías provinciales en la Argentina del siglo XXI: ¿cómo se relacionan el desarrollo desigual y las disparidades en ciencia, tecnología e innovación? *Nülan. Deposited Documents 3735*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Centro de Documentación.
- Pruneda Paz, D. (2022). Margarita García Robayo: "En Latinoamérica el verdadero patriarcado es el abandono". *Telam*. 25.09. <https://www.telam.com.ar/notas/202209/605953-margarita-garcia-robayo-latinoamerica-verdadero-patriarcado-abandono.html>.
- Serrano, V. (2022). *Flores en la basura. Un relato personal de la generación perdida*. Barcelona: Ariel.
- Sheringham, M. (2013). *Everyday life: theories and practices from surrealism to the present*. Oxford, Oxford University Press.
- Sulima, R. (2000). *Antropologia codzienności*. Kraków: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.